

haya pecado, y, por consiguiente, que las fuerzas del libre arbitrio estén de ningún modo «debilitadas ó inclinadas hácia el mal.» (1)

Todo lo contrario, exageran el poder y la excelencia de la naturaleza, y poniendo en ella exclusivamente el principio y la regla de la justicia, ni aun pueden concebir la necesidad de hacer constantes esfuerzos y desplegar grandísimo valor para comprimir las rebeldías de la naturaleza y para imponer silencio á sus apetitos. Así vemos multiplicar y poner al alcance de todos los hombres cuanto puede halagar sus pasiones. Periódicos y folletos donde no hay rastro de decoro y pudor; representaciones teatrales que pasan los límites de la licencia; obras artísticas donde se exhiben, con repugnante cinismo, los principios de de eso que llaman *el realismo*; ingeniosas invenciones destinadas á aumentar las delicadezas y los goces de la vida; en una palabra, nada se perdona para satisfacer el amor del placer con el cual acaba por ponerse de acuerdo la virtud adormecida.

Seguramente, esas gentes son culpables; pero al propio tiempo son consecuentes consigo mismas, que, al suprimir la esperanza de los bienes futuros, abaten la felicidad al nivel de las cosas perecederas, más abajo aún que los horizontes visibles. Apoyándose en estos asertos fácil sería alegar hechos ciertos, aunque en apariencia increíbles. No habiendo nadie, en efecto, que obedezca con tan grande servilismo á esos

hábiles y astutos personajes, como aquellos cuyo valor se ha enervado y deshecho en la servidumbre de las pasiones, ha habido sectarios en la francmasonería que han sostenido la necesidad de emplear sistemáticamente todos los medios posibles para saturar á la multitud de licencia y de vicios, bien seguro de que en esas condiciones la muchedumbre estaría toda entera entre sus manos y podría servirle de instrumento para el logro de sus más osados planes.

En lo que hace á la familia, hé aquí á qué se reduce la enseñanza de los naturalistas. El matrimonio no es sino una variedad de la especie de los contratos; y se puede por lo tanto, disolver legítimamente á voluntad de los contratantes. Los jefes del gobierno tienen poder sobre el vínculo conyugal. En la educación de los hijos no hay nada que enseñarles metódicamente ni nada que prescribirles en punto á religión. Corre á cuenta de los hijos, cuando tengan edad, escoger la religión que bien les parezca. Y no solamente los francmasones admiten por completo tales principios, sino procuran infundirlos en las costumbres y en las instituciones.

Ya en muchos países, áun católicos, se ha establecido que fuera del matrimonio civil no hay union legítima. Además, la ley autoriza el divorcio, que otros pueblos se apresuran á introducir en su legislación con la brevedad posible. Todas estas medidas preparan la próxima realización del proyecto de mudar la esencia del matrimonio, reduciéndole á no ser ya sino union inestable, efímera, nacida del capricho de un

(1) Concilio de Trento, Sess. VI. De Justif., c. 1.

instante que puede ser disuelta cuando se cambie de capricho.

Tambien acumula la secta todas sus energías y todas sus fuerzas para apoderarse de la educacion de la juventud. Esperan los francmasones que cómodamente podrán amoldar á sus ideas la flexibilidad de edad tan tierna ó inclinarla en la direccion que quieran, no habiendo medio más eficaz para formarle á la sociedad civil una raza de ciudadanos tal como los francmasones se la quieren preparar. Por eso en la educacion é instruccion de los niños no quieren tolerar á los ministros de la Iglesia, ni como profesores ni como vigilantes. Ya en muchos paises han logrado que exclusivamente se confie á los seculares la educacion de la juventud, y que asimismo se proscriban totalmente de la enseñanza de la moral los grandes y santos deberes que unen al hombre con Dios.

(Se continuará.)

LA SANTA CRUZ APARECIDA EN ASPE.

Con este título ha publicado *La Lectura Popular* de Orihuela, un relato de un fenómeno extraordinario ocurrido recientemente en Aspe con motivo de la colocacion de la Cruz, como consecuencia de una mision dada en aquella villa por los Reverendos PP. Capuchinos.

Cuando nosotros hicimos el relato de dicha mision y del acto de la colocacion de la Cruz, que recordarán nuestros lectores, omitimos cal-

culadamente el detalle que refiere el periódico orcelitano, y de que tambien ya antes habia hecho mencion *La Lealtad* de Valencia, en un comunicado procedente de Aspe.

Nosotros solo añadiremos á lo dicho por ambos periódicos, que nos consta, parte de ciencia propia, parte de referencia verídica de testigos presenciales y de mayor excepcion, ser cierto cuanto dichos periódicos refieren.

Hé aquí ahora el relato de lo ocurrido, como lo refiere el Corresponsal de *La Lealtad* de Valencia:

«Aspe 18 de Abril de 1884.

Sr. Director de *La Lealtad*.

Muy señor mio y distinguido amigo: Hora es ya que para gloria de Dios y confusion de los indiferentes y malos católicos, vea la luz pública en su católico diario la relacion de los acontecimientos asombrosos que con motivo de la reciente Mision dada por los padres Capuchinos de Orihuela, ha tenido lugar en esta poblacion.

Tienen la costumbre estos benditos padres de colocar una grande cruz en las poblaciones donde dan Mision, para que al propio tiempo que recuerde á los fieles el santo tiempo en que fué colocada, mantenga vivos el espíritu y los propósitos que entonces se formaron. Santa costumbre digna de aplauso y que pone de relieve su inmensa caridad que se estiende sin límites sobre sus evangelizados.

A los ocho ó diez dias de mision ya empezamos á ocuparnos por in-

vitacion de los PP. en disponer lo necesario para la cruz y su colocacion. Al efecto, el presbítero señor D. Francisco Sanchez Almodóvar ofreció dos largos pinos que guardaba en su heredad de Vista-Alegre; se encargó su construccion al carpintero, y al cantero los sillares que habian de servirle de pedestal.

En este estado las cosas se designó el punto más á propósito y se ofició al Sr. Alcalde, pidiéndole la competente autorizacion.

No pareciéndole bien al alcalde autorizar por sí solo lo que se le pedía, reunió á los señores concejales, los cuales, escepcion hecha de cinco, se opusieron á tan laudable idea.

Serian las diez y media de la mañana cuando reunido el ayuntamiento se ocupaba en el asunto de la colocacion de la Cruz, cuando, ¡coincidencia espantable! se dejó sentir en toda la poblacion un ligero temblor de tierra, que poniendo en alarma á los buenos, hizo temblar á los pocos que miraban con indiferencia el trascendental asunto de aquel dia.

El pueblo en masa empezó desde aquel punto á manifestar su gran disgusto por la negativa del ayuntamiento, y para evitar mayores disgustos, uno de los señores vicarios ofreció para colocarla un terreno de su propiedad.

El P. Donaciano, superior de los Misioneros, subió al púlpito y antes de empezar el sermón dijo que en ninguna parte le habia ocurrido lo que en Aspe, pues habia encontrado allí quien se oponia á la colocacion de una Cruz en memoria de la Mision; y á propósito de esto habló contra los malos católicos como un verdadero apóstol de Jesucristo. Y lle-

no de fervoroso entusiasmo y herido por tanta indignacion, añadió: «Pondremos la santa Cruz apoyándonos en todo cuanto nos concede la ley, y si algun temerario se atreviese á hacer alguna demostracion imprudente, la justicia de Dios caería sobre él. Reaiga sobre mi toda la responsabilidad. No quiero comprometer al alcalde, al cura ni á nadie, yo solo colocaré la Cruz; y si no me quereis acompañar, yo solo la llevaré aunque muera en la empresa.»

El dia 16 de Marzo, á las tres de la tarde, reunido el clero, los concejales, partidarios de la colocacion de la Cruz, todo el pueblo en masa y entre ellos unos mil quinientos niños de ambos sexos con vistosas banderolas, subieron en procesion y cantando devotas coplas á la Cruz y á la Santísima Virgen, al sitio designado para su colocacion. Solo los enfermos y alguno que otro *rabioso* debieron quedarse en casa, pues la multitud llenaba todo el camino que media entre el sitio de la colocacion hasta las afueras del pueblo, y cuyo trayecto es de más de media hora.

La Cruz, que mide unos 30 palmos, fué llevada por veinte hombres, colocada á los acordes de la música de Novelda, y bendecida por el P. Donaciano. Desde su pedestal dirigió el P. Agustin al numeroso pueblo que tan devotamente le habia acompañado, una fervorosa plática contra la impiedad que alenta por el infierno, trabaja sin descanso para destruir las obras de Dios aunque inútilmente.

Con todo el órden que se podia exigir dada la inmensa multitud que lo ocupaba todo, se dirigió la gente á la iglesia, predicando un elocuen-

te sermón el P. Donaciano sobre la importancia del acto que acababa de realizarse y las bendiciones que por él se atraería en lo sucesivo el pueblo de Aspe. Por gracia especial del Sumo Pontífice, concedió el padre Misionero indulgencia plenaria á los que visitasen la Cruz en los días del aniversario de su instalación, de la Invención y Exaltación, muchas parciales en todos los días del año para los que subieran á visitarla rezando la estación.

De tal modo ha crecido la devoción de este pueblo con este motivo, que diariamente pasan de cuatrocientas las personas que acuden á visitar este dichoso signo de nuestra redención, simbolo de verdadera salud y escudo contra todo mal.

Al ayuntamiento ha parecido mal que estos grupos de fieles bajáran desde la Cruz al pueblo cantando las estrofas de la Mision y les ha prohibido el canto, que sin duda les hiere demasiado los oídos.

Sin embargo, el entusiasmo de estas buenas gentes es tan grande, que en ocho días han hecho un desmonte para poder construir un camino ancho y suave desde el pueblo hasta la Cruz, que en mil duros y en tres meses no se hubiera conseguido aún poniendo un buen número de braceros.

Al rededor de la Cruz ya ha plantado la devoción cuatro palmeras y gran número de pinos y cipreses.

Otra coincidencia. El mismo día de la colocación de la Cruz se fracturó el señor alcalde una pierna subiendo á la sala capitular.

Un devoto prometió, si llovía, regalar un potro para ayuda de los Pasos que se proyecta colocar en el

camino de la Cruz, y ha hecho ya efectivo su regalo, pues á los cuatro días de colocada llovió tan abundantemente, que gracias á Dios tenemos las tierras hartas de agua.

De intento he dejado para lo último el acontecimiento, mejor dicho, el milagro, que con tanto asombro como alegría ha presenciado el pueblo entero después de colocada la Santa Cruz.

Procuraré referirlo tal como se descubrió.

Hallábame yo en una pequeña heredad que poseo á la salida de la población presenciando cómo mis jornaleros cargaban un carro de cañas, cuando uno de ellos lleno de asombro, me dijo:

¡Señorito, mire V. lo que hay en el cielo!

Miré y ví hácia la parte de poniente dos nubes blancas un poco separadas, y entre las dos, ocupando el centro, una cruz del tamaño de la que habíamos colocado, formada por otra nube más oscura.

Bajéme inmediatamente al pueblo y ya todos hablaban de la aparición de la santa Cruz. Uno de los señores vicarios que estaba desde las primeras horas de la tarde en el sitio de la Cruz, había ya visto la aparición y no quiso decir nada hasta que otros lo notasen, como sucedió á los pocos instantes. Centenares de personas iban por las calles gritando sobrecogidas entre el asombro y la alegría: ¡La aparición de la santa Cruz!

He terminado, señor Director, esta mal ordenada reseña, y ruego á V. la publique en su apreciable periódico como un argumento más contra la impiedad y una prueba más

de la misericordia del Señor, que se complace en medio de este siglo es traviado, en hacer patente su proteccion á los buenos, al mismo tiempo que con sucesos sobrenaturales, llamar á penitencia á los que no quisieran entrar en la Iglesia por las puertas de la humildad y de la fé.

Aun no sonaba en nuestros oídos la relacion de los milagros del penitente Casimiro, cuando otro género de milagros, no menos extraordinarios, han venido á llenar de júbilo nuestras almas católicas. Gloria, pues, á Dios que vela continuamente sobre su pueblo, gloria á la Santísima Cruz, simbolo de nuestra redencion, á cuya sombra se halló en todo tiempo la civilizacion verdadera y honor á los Rdos. PP. Capuchinos de Orihuela, que con su celo apostólico han cambiado milagrosamente la faz de este ya dichoso pueblo.

El Corresponsal.

AL CORRESPONSAL LIBRE-PENSADOR

DE «LA UNION DEMOCRÁTICA» EN ASPE.

Carta tercera.

(CONTINUACION.)

Para probar que los seres finitos han de tener su razon de ser en el ser infinito, trata Vd. de hacer una demostracion *ad absurdum*: Si así no fuera—dice Vd.—no podría explicarse la *identidad de la esencia* de todos los seres racionales.

«Yo no puedo—añade—ser la razon y causa de los otros seres fini-

»tos que tienen mi misma constitu-
»cion, ni ellos la razon y causa de
»mí, y como observo en todos *iden-*
»*»tidad en la esencia* y en las leyes
»que la rigen, he de sacar por con-
»secuencia que existe un *sér trascen-*
»*dente infinitamente superior* por el
»cual ellos y yo somos posibles y
»reales en el mundo. *Este sér es la*
»*Humanidad.*»

¡Y esto, señor doctor—lo dice usted muy serio y tal vez creyendo decir una gran cosa! No es extraño; usted no tiene la culpa de no saber más. Ha leído Vd. no más que en un libro, *que no ha digerido*, cuyas palabras repite automáticamente, y cuyas ideas acepta sin discusion (esto á fuer de libre-pensador y de hombre independiente en el juzgar) y cree Vd. que ese libro es el verbo de la suprema sabiduría. Yo conozco á un doctor que en cierta ocasion me decía, que no *le gustaba* (sic) la filosofia escolástica, y sí la krausista.—¿Pero Vd. conoce, le pregunté, la filosofia escolástica?—No, me contestó; pero he oído hablar de ella.—Bien, ¿y la krausista, volví á preguntarle, la conoce V.?—*Ya tengo encargados los libros*, me dijo.... (!)

Lo que hay que pensar de estos libre-pensadores que se proclaman krausistas cuando aun no tienen más que encargados los libros, usted lo dirá, amigo doctor. Los puntos de mi pluma están empeñados en escribir la palabra *fanatismo*, y yo los estoy conteniendo, y les obli-

go, mal de su grado, á escribir la de *libre pensamiento*.

Porque ha de saber Vd., amigo doctor, que la explicacion de aquella *identidad de esencia* de los seres racionales que tienen la misma constitucion, la cual identidad tan enfáticamente proclama Vd. sin entender el sofisma que en ella se oculta, se la daría muy satisfactoria cualquier estudiante de filosofía, aunque no fuera muy aprovechado, con sólo hacer una sencilla distincion. Usted y yo y todos los individuos de la *especie* humana convenimos, es cierto, en *identidad de esencia*; pero esta identidad, amigo mio, es *específica* no *numérica*. La esencia de Vd. es específicamente *la misma* que la mia; *ambos somos hombres*; pero la esencia de usted y la mia no son la *misma* numéricamente, no somos ambos *el mismo hombre*. Si yo trazo dos círculos con el mismo radio, la esencia de ambos será la misma; será idéntica; pero el círculo A no será el círculo B.—Pues bien, esto que es tan elemental y sencillo, que está al alcance de la más vulgar comprension, es lo que confunden los krausistas y con ellos Vd., cuando hablan de la *identidad de esencia*. Confunden la *identidad específica* con la *identidad numérica*, y porque ven que todos los hombres, como individuos de una *misma especie*, tienen idéntica esencia, pretenden concluir que no hay sino *una esencia* para todos, de la

cual todos participan, y de la que los individuos no son sino determinaciones ó modos. Concepto panteístico como el anterior, en el cual desaparece la realidad sustancial de los individuos, del mismo modo que desaparece segun anteriormente notamos, la personalidad de Dios, confundido con el mundo en la *unidad de esencia*; que á tales absurdos conduce la doctrina panteista que tan tranquilamente y como si tal cosa expone Vd. como una verdad alcanzada en la época presente, y que en efecto, es error muy viejo. Bien se dice que el que no sabe es como quien no vé.

Pero aún hay otro error, más grosero si cabe, en el concepto de la *Humanidad* que Vd., *soi-disant* krausista, nos dá siguiendo con la docilidad del *seruum pecus* al para usted gran maestro de este siglo é inmortal Krause, que de todo habrá podido tener menos de gran maestro y aún ménos de inmortal. Repitiendo palabras más bien que emitiendo conceptos que no ha digerido, dice Vd. que la *Humanidad* es un sér trascendente infinito, en el cual sér pretende Vd. hallar la *identidad de esencia* de todos los individuos ó seres finitos humanos. No es nuevo este error que no es otro que el de Guillermo de Champeau acerca de la existencia de *los universales*.

La sana filosofía distinguió siempre entre *el concepto abstracto* de

humanidad que forma el entendimiento en vista de uno ó más hombres determinados, y el valor real objetivo de este concepto, representado por la existencia real de cada hombre. La humanidad no es ningún ser real que tenga existencia fuera de los individuos de la especie humana: la humanidad es una abstracción á que no responde objetividad real alguna independientemente de los individuos: suprimáanse estos y la humanidad habrá desaparecido. Y esto que dice la filosofía lo acredita la experiencia, que no conoce más humanidad que los individuos de nuestra especie. Los krausistas tomando por real lo que no es más que puro concepto de la mente, fingen que existe un sér superior á los individuos, al que llaman humanidad, la cual representan como una *lenteja* infinita (sic).

Y este sér lo suponen formado de un número infinito de espíritus unidos á un número infinito de cuerpos fundando así un absurdo sobre otro absurdo, la infinidad del número. ¡Como si fuera posible un número actualmente infinito! ¿Y qué diremos de los absurdos que se seguirían si la humanidad fuese *una* en el orden real, según el concepto panteístico de los krausistas? Los individuos no nos diferenciaríamos unos de otros esencialmente, ya que la esencia común de todos sería el sér llamado humanidad, del cual habrían de de-

cirse las cosas mas contradictorias; por ejemplo, ese sér sería á la vez Cain y Abel, el Juez y el reo, el verdugo y la víctima; sería la virtud en el virtuoso y el crimen en el criminal. Ahora digáseme si es posible que nadie que goce del uso de la razón, admita que es uno solo el sér, uno mismo esencialmente el sujeto en todos los que luchan en la vida; que es uno mismo el sér del criminal y del virtuoso, del asesino y de la víctima, del juez que condena y del reo condenado, de Jesucristo y de Júdas, de San Pedro y de Neron, de Herodes y del Bautista.

Y lo dicho del concepto de la Humanidad entiéndase igualmente de los otros dos conceptos *Espíritu Universal* y *Naturaleza* que con el primero forman la trinidad panteísta del krausismo, con que esta malhadada filosofía pretende reemplazar la Trinidad Beatísima y adorable del dogma católico.

En resumen, que la doctrina krausista confunde la identidad *específica* con la *numérica*: de que la esencia mia es *idéntica* á la de otro cualquier hombre, por ejemplo, Juan, pretenden inferir que mi esencia es *una sola* con la de Juan, y que mi sér es *esencialmente el mismo* que el sér de Juan.

Confunden también el orden *ideal* con el *real*, dando existencia real objetiva al concepto abstracto *humanidad*, de la cual hacen un sér supe-

rior á los individuos. Ambos conceptos son panteísticos y absurdos.

Cada individuo se reconoce distinto de los otros y separado de ellos con esencia y sér propios que no son la esencia y sér de los demás: yo soy yo, y Juan es Juan, y Juan y yo formamos *dos séres separados* uno de otro como *dos sustancias* numéricamente distintas; que no como dos modos de una sola y única sustancia que se llame *humanidad*. Esta, léjos de ser algo real á manera de sustentáculo de los individuos como modos ó determinaciones de la misma, es todo lo contrario, descansa ella en los individuos en quienes solamente tiene objetividad real, no siendo como idea universal sino un puro concepto abstraído de los individuos y formado en vista de los mismos.

Ahora, dígame V., señor doctor, qué queda de su aparatosa demostración (así la llama V.) una vez descubiertos y quitados los falsos fundamentos de la misma. Y cuenta que no he tocado sino los puntos más salientes y estos muy por encima; que de haber entrado en detalles y profundizado en la materia, hubieran aparecido nuevos absurdos y errores no menos monstruosos que los señalados.

Y sin embargo, V., señor doctor, muy satisfecho de su obra concluye así su exposición:

«Hemos llegado valiéndonos del »procedimiento que hemos empleado

»(¿cuál? haga V. el favor de llamarlo por su nombre; ó es que el »procedimiento de V. no es cristiano »y está sin bautizar) á demostrar (?) »la certeza (!) de la proposición que »sentamos en nuestro primer escrito »*de que el hombre es representante de »la Esencia una y divina.*» (Pero no »se olvide V. de que despues ha »dicho que tenemos cada uno *esen- »cia propia*) «Si V. no se encuentra »dispuesto á admitir esta proposi- »ción como cierta....» (Hombre de Dios, que he de admitir como cierta, ni siquiera como dudosa, tal proposición? cualquier estudiante de lógica le diría á V: *negó suppositum*. ¿Pues no vé que lo primero que usted tiene que hacerme bueno es que la *Esencia es una?* Despues de probada esta tésis, para lo cual le doy de tiempo hasta el dia del juicio por la tarde, entonces ya veremos si *el hombre es el representante de esa única Esencia*. Usted cree haber hecho una *demonstración*, cuando no ha hecho otra cosa que una *exposición*, y MUY MALA, de doctrina krausista, repitiendo con la docilidad del *servum pecus* las palabras del maestro, y aceptando conceptos que V. no ha digerido ni entiende. Y ya comprenderá V. que con esto no trato de hacerle favor sino justicia;) «demúes- »tremos—continúa V.—con razones »lo contrario, mientras se entretiene »en quererla ridiculizar....»—Se ha equivocado V., porque para ridicu-

lizar el krausismo se bastan y sobran los krausistas, y muy particularmente aquellos doctores que se enamoran del sistema cuando aún tienen encargados los libros en que han de estudiarlo.

Como pedrada en ojo de boticario vienen aquí los siguientes párrafos que á los krausistas de España dedica el Sr. Menendez Pelayo en su *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo III, pág. 731. Lea V., señor doctor, lea V.:

«Es mala vergüenza para España que cuando ya todo el mundo culto, sin distincion de impíos y creyentes, se mofaba con homérica risa de tales visiones, dignas de la cueva de Montesinos, una horda de sectarios fanáticos» (¿lo oye V. doctor?) «á quienes solo daba fuerza el barbarismo (en parte calculado, en parte espontáneo) de su lenguaje, hayan conseguido atrofiar el entendimiento de una generacion entera, cargarla de serviles ligaduras, incomunicarla con el resto del mundo, y derramar sobre nuestras cátedras una tiniebla más espesa que la de los campos Cimmerios. Bien puede decirse de los krausistas lo que de los averroistas dijo Luis Vives: «Llenó Dios el mundo de luz y de flores y de hermosura, y éstos bárbaros le han llenado de cruces y de potros, para desconjuntar el entendimiento humano.»

¿Le parece á V. bastante esto, amigo doctor? Pues siga usted leyendo:

«Porque los krausistas han sido

»más que una escuela, han sido una
»lógia, una sociedad de socorros
»mútuos, una tribu, un círculo de
»*alumbrados*, una *fratria*, lo que la
»pragmática de D. Juan II llama
»*cofradia* ó *monipodio*, algo, en suma,
»tenebroso y repugnante á toda
»alma independiente y aborrecedora
»de trampantojos. Se ayudaban y
»se protegían unos á otros: cuando
»mandaban, se repartían las cátedras
»como botin conquistado: todos hablaban igual, todos vestían igual, todos se parecían en su aspecto exterior, aunque no se pareciesen antes, porque el krausismo es cosa que imprime carácter y modifica hasta las fisonomías, asimilándolas al perfil de D. Julian ó de D. Nicolás. Todos eran tétricos, cejijuntos, sombríos (ponga buen oído, doctor,) todos respondían por fórmulas hasta en las insulseces de la vida práctica y diaria: siempre en su papel; siempre *sábios*; (¿qué tal, doctor?) siempre absortos en la *vista real* de lo absoluto. Sólo así podían hacerse merecedores de que el hierofante les confiase el tirso en la sagrada iniciación arcana.

»Todo esto, si se lee fuera de España parecerá increíble. Sólo aquí donde todo se extrema y acaba por convertirse en mojiganga, son posibles tales cenáculos. En otras partes, en Alemania, pongo por caso, nadie toma el oficio de metafísico en todos los momentos y ocupaciones de su vida: trata de metafísica á sus horas, profesa opiniones más ó menos nuevas y extravagantes, pero en todo lo demás es un hombre muy sensato y tolerable. En España, no: el filósofo tiene que ser un ente raro, que se presente á las

»absortas multitudes con aquel aparato de clámide purpúrea y chinelas argénteas con que deslumbraba Empédocles á los siracusanos.»

«Y ante todo debe olvidar la lengua de su país, y todas las demás lenguas, y hablar otra peregrina y estrafalaria, en que sea bárbaro todo; las palabras, el estilo, la construcción.»

Basta. ¿Qué le parece, amigo doctor, del cuadro? ¿Se necesita que nadie ridiculice al krausismo y á los krausistas?

Algo más tengo que decir á usted, pero esto queda para otro día.

Doctorimastic.

FLORES Á MARIA.

I.

Te agrada	¡Te adoro,
Que flores	María,
Las niñas	Mi gloria,
Te den:	Mi bien!
Yo quiero	¡Las flores
Con ellas	Te ofrezco..
Ceñirte	Y el alma
La sien.	Tambien.

II.

De las flores	A tus plantas
Más hermosas	Te lo dejo
Que produce	Como ofrenda
Mi jardin,	De mi amor,
Un gracioso	Y en su lazo
Ramillote,	Va prendido
Madre mia	Mi inocente
Recogí.	Corazon.

III.

Paloma blanca,
Tórtola hermosa,
Mística rosa
De Jericó;
Si más tuviera
Que el alma mia,
Más, oh Maria
Te diera yo.

Me han dicho, madre
De mis amores,
Que nacen flores
Por donde vás:
Aquí te traigo
Flores del suelo;
¡Por las del cielo
Cambiámelas!

Fray Conrado Muñoz Saenz.

(Del colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid.)

SECCION LOCAL.

LA INAUGURACION DE LA LÍNEA DE MURCIA.

El 11 de Mayo será un día de grato recuerdo para los pueblos á quien une la línea férrea últimamente inaugurada. La importancia de las regiones que esa línea atraviesa; las dificultades que para llevar á cabo el pensamiento hubo que vencer; el adelanto que á nuestros intereses materiales ha de proporcionar, todo contribuía á que esos mismos pueblos mirasen el acto como un verda-

dero acontecimiento, á que lo celebrasen con inusitada pompa y alegría.

Disponemos de poco espacio, y lo sentimos en verdad, para detallar uno por uno esos festejos. Pero aun así, siquiera como ligera narracion, hemos de escribir algunas líneas.

El gobierno, comprendiendo la importancia del acto, quiso estar representado, y dispuso que asistiesen los señores Presidente del Consejo y Ministro de Fomento, si bien á éste último no le fué posible concurrir.

Desde Murcia, en cuya ciudad tambien ha habido muestras de público regocijo, se dirigió el Sr. Cánovas del Castillo á la histórica ciudad de Orihuela, la que en ese dia se presentaba á la vista de los que la visitaron, engalanada y concurrida.

En la estacion, un severo templete dedicado al que todo lo puede y del que emana todo progreso toda idea civilizadora: gallardetes, flores, tribunas; contribuyendo á que el cuadro fuera más pintoresco, si cabe aumentar las bellezas de un sitio en el que la naturaleza parece quiso presentarse con sus mejores galas.

Allí tuvo lugar un acto solemne y por demás significativo: el Reverendo Prelado rodeado del Cabildo y á presencia de las autoridades y corporaciones presididas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, bendijo las locomotoras que debian trasladar á Alicante á la comitiva á

fin de presenciar la bendicion de toda la línea.

¡Espectáculo consolador! La religion católica que salvó, junto con los principios más sublimes á la civilizacion de que aquellos son verdadera base; la religion cuya mision civilizadora ni ha cesado ni cesará jamás; la religion que aun á las ciencias que parecen más alejadas de su estensísima é importante esfera, ha prestado servicios de trascendencia que los verdaderos sabios, los amantes de esa misma ciencia no pueden olvidar nunca, viene á asociarse esta vez más á una obra de progreso, á una obra de adelanto material, uniendo á ella el nombre de aquel que por elevar y dignificar al hombre, por engrandecer al mundo, dió ejemplo del más sublime de los sacrificios. ¡Religion grandiosa que sin apartarse de la moral más admirable, léjos de oponerse á los progresos que engrandecen á la humanidad, los prohija, los protege y aun muchas veces por ellos llega al sacrificio!

En el palacio episcopal recibió el Sr. Cánovas á las autoridades y demás personas que pasaron á saludarle, dirigiéndose luego al colegio de Padres Jesuitas, en cuyo magnífico claustro, tal vez la obra más importante que encierra la episcopal ciudad, se hallaba preparado un espléndido banquete. En el reinó la más cordial alegría y patriótico en-

tusiasmo: discursos elocuentes, brindis expresivos, nada faltó que pudiera patentizar la complacencia de los señores allí congregados.

A la una se puso en marcha la comitiva con dirección á Alicante, y es doloroso que no podamos hablar de las manifestaciones de júbilo que en cada uno de los pueblos tuvieron lugar.

La preciosa y casi oriental ciudad de Elche que no necesita mas adorno que su cielo purísimo y sus inmensos bosques de palmeras, se asoció á la alegría general de un modo digno del acontecimiento.

A causa de un percance, afortunadamente sin consecuencias graves, la comitiva llegó á esta última ciudad á hora muy avanzada lo que fué motivo para que luciera una preciosa iluminacion.

El inesperado retraso motivó, no hay que dudarlo, el que ya en Alicante el concurso tan numeroso durante la tarde, fuese disminuyendo, y aun el entusiasmo de que todos se hallaban poseidos. Pero aun así la iluminacion del puerto, los acordes de la música, el soberbio aspecto de la Colegial, los vistosos cohetes, las campanas y el movimiento dió á la ciudad un aspecto encantador y poco comun.

El *Te-Deum*, al que asistió un numeroso concurso fué solemne: la capilla de voces estuvo acertada y fué lástima que el percance á que antes

hicimos referencia ocasionase el que no tomara parte una orquesta que al efecto estaba preparada.

El Sr. Cánovas del Castillo recibió al dia siguiente al Ilmo. Sr. Obispo, Gobernador civil, Gobernador militar, Diputacion provincial, Excelentísimo Ayuntamiento, Audiencia, Claustro del Instituto, cuerpos militares, juzgado y á gran número de particulares, saliendo para Madrid á las tres de la tarde, satisfecho sin duda del escelente espíritu de progreso de estos pueblos, tan dignos de que se les apoye por el gobierno en cuanto á su bien pueda contribuir eficazmente.

Que Dios proteja á la nueva obra que no hay duda será un elemento de progreso para los pueblos de las dos provincias hermanas á quien unen en tantos y tan estrechos lazos.

M. A

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPÚLCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

José Torralba.—Estéban Sanz.—Matías Sanz, (D).—Natalia Garcés, (D).—Baltasara Sanz, (D).—Josefa Vidal.—Maria Mollá.—Miguel Juan.—Gaspar Chorro.—Concepcion Mollá.—Rita Guadech.—Asuncion Rodes.—Antonia Arques.—Clementina Soler.—Francisca Varó.—Tomás Rosas, (D).—Juana Guirán, (D).—Vi-